

**BREVE HISTORIA
DE LAS GUERRAS
PÚNICAS**

BREVE HISTORIA DE LAS GUERRAS PÚNICAS

Javier Martínez-Pinna López
Diego Peña Domínguez



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de las Guerras Púnicas*

Autor: © Javier Martínez-Pinna López, © Diego Peña Domínguez

Copyright de la presente edición: © 2016 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Imagen de portada: Arista romano, battaglia di zama, 1570-1600 ca

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-844-3

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-845-0

ISBN edición digital: 978-84-9967-846-7

Fecha de edición: Noviembre 2016

Impreso en España

Imprime: Exce Consulting Group

Depósito legal: M-33110-2016

A mis hijas, Sofía y Elena, y a mi mujer, Ade,
nunca os dejaré de amar.

A mi hijo de ochos años, Héctor,
y a mi compañera y esposa Lucía con todo mi amor.

Índice

Introducción.....	13
Capítulo 1. La Primera Guerra Púnica	23
El mundo mediterráneo en el siglo III a. C.	23
El <i>casus belli</i> mamertino y el inicio de las hostilidades	30
La declaración de guerra	38
La batalla del Mediterráneo	42
La guerra en África	51
La guerra de posiciones en Sicilia. Una guerra por la supervivencia	57
Capítulo 2. El período de entreguerras	65
El tratado de Lutacio y la rebelión de los mercenarios	65
La evolución del estado romano en el período de entreguerras	75

La política exterior romana en el período de entreguerras	81
Capítulo 3. Cartago conquista Hispania	91
Amílcar en Iberia	91
La consolidación del poderío cartaginés en Hispania	98
Tambores de guerra	104
Capítulo 4. La Segunda Guerra Púnica	109
¿Dónde está el río Ebro?	
Una necesaria pelea con las fuentes	109
Sagunto arde esperando a Roma	127
Fuerzas enfrentadas	142
Capítulo 5. La marcha de Aníbal	161
El gran plan de Aníbal.	
Escaramuza en el Ródano	161
Elefantes en los Alpes	170
Escaramuza del Tesino.	
Aníbal frente a Escipión	179
Capítulo 6. Aníbal invade Italia	189
La batalla del Trebia. Primer aviso	189
La batalla de Trasimeno.	
Segundo aviso	194
La batalla de Cannas. Tercer aviso	202
Capítulo 7. <i>Hannibal ad portas</i>	217
Un mundo en guerra	217
Capua debe caer	223
La partida se juega en Italia	229
La batalla de Metauro	233

Capítulo 8. La guerra en Hispania	239
La clave está en Hispania	239
Roma se tiñe de luto	246
Publio Cornelio Escipión en Hispania	248
Capítulo 9. El hombre es un lobo para el hombre	257
<i>The show must go on</i>	257
Tito Maccio Plauto	260
<i>Miles Gloriosus</i> .	
Antimilitarismo en plena guerra	265
Capítulo 10. Todo debe terminar en África	271
Fuego amigo	271
La invasión de África.	
Batalla de Zama	279
El final de la guerra, el anticlímax de los héroes	292
Epílogo: <i>Carthago delenda est</i>	299
Bibliografía	307

Introducción

Desde las poderosas murallas de la ciudad de Sagunto, un joven vigía que acababa de comenzar su turno de guardia logró divisar en la distancia una enorme columna de polvo que informaba sobre la llegada de un descomunal ejército norteafricano. Por fin, las fatales previsiones que anunciaban un inminente ataque por parte de las huestes púnicas parecían cumplirse para condenar a la desaparición, y al exterminio, a una comunidad que tenía puestas sus esperanzas de supervivencia en una anhelada intervención romana.

Había llegado el momento de la verdad, pero los iberos eran un pueblo antiguo y noble, celoso guardián de su independencia y libertades, y por eso lucharían hasta el último suspiro para mostrar a todos, y especialmente a estos malditos cartagineses, hasta qué punto podía llegar el arrojo de unos cuantos valientes a la hora de defender la tierra de sus antepasados.

Superado el impacto inicial, y siendo ya consciente del peligro que se cernía sobre todos ellos, el joven saguntino dio el grito de alerta para ver cómo, poco a poco, las murallas de su ciudad se iban poblando de guerreros que observaban, apesadumbrados, el lento pero decidido avance del contingente púnico, al frente del cual cabalgaba el valeroso Aníbal, hijo del temido caudillo Amílcar Barca, largamente recordado en unas tierras que fueron testigo de su bravura.

Aprovechando la claridad y la intensa luz matinal de esa fresca mañana de primavera, los saguntinos trataron de forzar la vista para intentar calcular el número de tropas que los cartagineses habían desplazado para tomar un enclave cuya situación era fundamental en su intento de establecer su hegemonía en esta inhóspita y áspera tierra. Cuanto más se acercaban, más obvia se hacía su determinación, porque pocas horas después la enorme llanura situada frente a la ciudad fue ocupada por un ejército compuesto por varios miles de soldados de a pie apoyados por una numerosa caballería.

Las primeras acciones bélicas se iniciaron con un ataque repentino para arrasar los campos de cultivo situados alrededor del *oppidum*. Las intenciones de Aníbal eran claras, con esta acción pretendía destruir los recursos agrícolas de los saguntinos sometiéndolos a un duro asedio regido por el implacable suplicio del hambre. Además, el general cartaginés se sentía forzado por las prisas y por el temor de la llegada de un ejército romano que desbaratase sus planes de conquista, por lo que trató de forzar a los defensores de la plaza a actuar precipitadamente e incluso intentó imponer un tratado de paz cuando se vieron privados de su sustento.

Las primeras jornadas transcurrieron sin que los sitiados pudiesen hacer nada más que contemplar a sus

enemigos mientras se apoderaban de toda la cosecha que ellos necesitaban para poder resistir al largo asedio que estaba a punto de iniciarse. Encaramados en lo alto de las torres defensivas que reforzaban la seguridad de sus murallas, los iberos asistían impotentes al movimiento de las tropas púnicas, que empezaron a maniobrar para cerrar definitivamente el cerco en torno al perímetro de la ciudad. Sus defensores, dispuestos a resistir hasta el final, rogaban desesperados a sus dioses, al mismo tiempo que miraban hacia el horizonte, hacia el extenso mar, tratando de atisbar en la lejanía la existencia de una flota romana que provocase la retirada del odiado enemigo y les salvase de su exterminio. Pero nada de eso sucedió.

Pasaron los días, y el general cartaginés ordenó un primer ataque masivo para intimidar a los defensores de la plaza. No sin motivos, Aníbal planteó una ofensiva por tres puntos distintos de la muralla, con la intención de dividir el potencial defensivo de los saguntinos y evitar que su fuerza se concentrase en el punto débil del entramado ibero, un ángulo de la muralla que se abría hacia el valle y en donde el terreno era, sin duda, más favorable para el empleo de las máquinas de guerra con las que pretendía destrozar las defensas del *oppidum*.

Fue en este punto en donde el caudillo centró su atención, y hacia donde dirigió su ofensiva más letal, haciendo avanzar varias cohortes de cartagineses apoyadas por todo tipo de armas arrojadas que pusieron en serio compromiso la resistencia de unos defensores afanados en tratar de mantener la seguridad de sus posiciones. Afortunadamente para los sitiados, estos habían reforzado en los días previos la seguridad y la altura de la muralla, y no sólo eso; en esta zona fueron ubicados los efectivos más potentes del reducido contingente saguntino. Pero todas estas precauciones no parecían ser suficientes para compensar la fuerte acometida de

los mercenarios norteafricanos, que protegidos por sus escudos fueron progresando poco a poco hasta acercarse peligrosamente a la ciudad. Animados por la fulgurante ofensiva de la infantería púnica, los oficiales de Aníbal decidieron enviar nuevos refuerzos para terminar, lo más rápidamente posible, con la resistencia ibera, pero en ese momento los saguntinos empezaron a utilizar toda su fuerza para entorpecer las maniobras de sus enemigos, que vieron cómo una lluvia de dardos y jabalinas se abatía sobre sus cabezas.

Las bajas cartaginesas se contaban por cientos. Los hombres de Aníbal, que apenas daban crédito a lo que empezaba a ocurrir a su alrededor, se concentraron instintivamente para reforzar su seguridad y avanzar nuevamente, protegidos por sus escudos, hasta rozar con sus dedos los lienzos de una muralla que contra todo pronóstico seguía resistiendo. En ese momento, los defensores arrojaron pez ardiendo y enormes piedras sobre los atacantes, provocando el pánico y la desesperación entre las filas cartaginesas, conscientes de que nada se podía hacer para evitar esta primera derrota.

Durante las siguientes semanas los saguntinos pudieron descansar tranquilos, confiados en la férrea determinación de los intrépidos defensores de su comunidad, unos guerreros que habían hecho retroceder al todopoderoso ejército de Aníbal. Lo que no sabían es que este momentáneo sosiego estaba a punto de llegar a su final.

Desde el mismo momento en el que llegaron a Sagunto, los cartagineses habían esperado con impaciencia la llegada de nuevas armas y máquinas de guerra. Estas arribaron desde el sur, desde la lejana Cartago Nova, desplazándose poco a poco, con una lentitud exasperante que hizo desesperar al mismísimo Aníbal. Cuando al fin llegaron a su destino, el caudillo púnico ordenó

concentrar una enorme cantidad de catapultas frente a la muralla oeste y empezar un bombardeo, obligando a los saguntinos a redoblar su trabajo para reconstruir las secciones del muro destrozadas como consecuencia del impacto de los cientos de proyectiles que cayeron sobre el lienzo y sus torres defensivas. Poco a poco, los defensores vieron cómo sus fortificaciones iban perdiendo altura, de nada parecía servir el denodado esfuerzo con el que participaron todos los miembros de la comunidad. Nuevamente cundió el desánimo entre los iberos, especialmente porque no tenían ningún tipo de arma capaz de alcanzar las posiciones de unos cartagineses que disparaban a discreción sin que nada pudiese importunarlos. Por miedo a que alguno de estos proyectiles cayese sobre sus viviendas, los habitantes de la ciudad sitiada decidieron abandonar sus hogares para buscar cobijo en algún lugar cercano de la muralla, pero la situación era desesperada y por eso los saguntinos adoptaron una decisión suicida: había llegado el momento de abrir las puertas de la ciudad, pero no para someterse a un paz deshonrosa, sino para cargar heroicamente contra unas tropas infinitamente más numerosas que las suyas.

Una calurosa mañana de verano, un pequeño contingente de infantería saguntina se lanzó abiertamente sobre las posiciones que ocupaban las máquinas de artillería del ejército cartaginés. Debían de ganar el tiempo suficiente para permitir a sus vecinos reparar el muro y reorganizar las defensas de la plaza. El golpe debía de ser certero, además jugaban con una ventaja añadida, porque los púnicos ni siquiera podían imaginar un ataque de este tipo, por eso los servidores de las máquinas cartaginesas se encontraban prácticamente desprotegidos. Poco después de iniciar la escaramuza, los iberos lograron dar muerte a muchos de sus enemigos, y tampoco desaprovecharon la oportunidad de destrozarse todas las catapultas

que encontraron a su paso. La cosa parecía ir bien, pero de pronto los saguntinos se vieron rodeados por centenares de hombres de la infantería norteafricana. Esta había llegado hasta el campo de batalla para protagonizar un combate encarnizado contra unos saguntinos que aún necesitaban ganar más tiempo para poder restaurar la seguridad en el perímetro defensivo de su ciudad.

Los iberos estiraron sus líneas para no ser copados por los cartagineses, que cada vez empujaban con más fuerza, mientras que los saguntinos se afanaban en reparar los desperfectos provocados por unas armas de asedio que ahora se encontraban totalmente silenciadas. De pronto un sonido estridente anunció a los atacantes que había llegado el momento de replegarse y volver a una ciudad que se preparaba para recibir una esperanzadora noticia.

A lo lejos, desde lo alto de las torres defensivas que miraban hacia el este, los defensores edetanos llevaban tiempo observando la figura de una pequeña embarcación que poco a poco se iba acercando hasta la costa. A medida que fueron pasando las horas se fue haciendo más evidente que ese barco era romano, y por lo tanto portador de una misión diplomática encargada de detener la guerra. La noticia se fue extendiendo entre los habitantes de la ciudad, que lanzaron vítores de alegría cuando fueron conscientes de que allí se encontraban dos senadores de Roma para entrevistarse con el mismo Aníbal y pedirle un inmediato cese de las hostilidades. Pero el entusiasmo duró poco, porque el caudillo cartaginés no iba a permitir que nadie se interpusiese en la conquista de esta localidad que tanto ansiaba y con la que pretendía forzar a los romanos a declarar una guerra que él deseaba más que nadie.

Había llegado el momento de hacer pagar a la República de Roma por todas las afrentas que había

padecido Cartago desde que su pueblo perdió la primera guerra entre ambas potencias hacía más de veinte años, así que Aníbal ni siquiera se molestó en recibir a Valerio Flaco y a Quinto Baebio. Además, las nuevas máquinas de guerra estaban a punto de llegar desde Cartago, unos poderosos escorpiones que causarían estragos entre sus enemigos.

Casi de forma inmediata, y una vez repuestos del ataque sufrido en las últimas jornadas, los cartagineses llevaron a cabo un nuevo bombardeo sobre la ciudad, pero en esta ocasión los saguntinos tenían un arma secreta preparada para responder a la agresión. No sin dificultades lograron situar sobre las torres defensivas unas pequeñas catapultas diseñadas para lanzar jabalinas con puntas de hierro, y sus objetivos fueron nuevamente los soldados cartagineses que, sin descanso, lanzaban proyectiles contra las murallas, edificios y casas de la ciudad sitiada. El intercambio de golpes parecía no tener fin, y por eso Aníbal decidió hacer acto de presencia para animar a sus hombres a no desfallecer en un momento en el que tanto se les necesitaba. La batalla estaba siendo más dura de lo que todos habían creído en un principio, pero su general estaba allí, compartiendo los mismos peligros que ellos, cuando de repente, sin saber muy bien cómo, una jabalina cayó del cielo hiriendo gravemente a Aníbal.

Esa terrible herida tardó mucho tiempo en cicatrizar, y durante semanas el general cartaginés se vio postrado en su cama mientras los iberos daban gracias al cielo por el serio contratiempo que supuso para los sitiadores la retirada temporal de su líder. Mientras tanto, Maharbal se esforzaba para que sus hombres continuasen con el bombardeo de Sagunto. Algo debía de hacer, y aunque él era consciente de que así nunca lograría tomar la ciudad, al menos tendría la ocasión de debilitar moralmente a unos

enemigos que empezaron a ganarse una fama imperecedera para todos los que asistieron a la lucha.

Una mañana, Aníbal salió por fin de la tienda y mirando alrededor sintió por primera vez que esta primera batalla no podría ganarla si no se le ocurría alguna estratagema que lograra vencer la resistencia de esos formidables guerreros iberos. En ese momento llamó a sus hombres más leales para comunicarles una nueva orden: sus hombres deberían trabajar duro para construir una enorme torre de asedio, la más alta construida en todos los tiempos, en la que debería haber un espacio suficiente para alojar en su interior todo tipo de armas arrojadas.

Los saguntinos no daban crédito a lo que veían sus ojos: frente a esa espectacular mole de tres pisos de altura nada se podía hacer pero, por muy desesperada que pareciera la situación, no estaban dispuestos a dejar de combatir por su propia libertad. Rápidamente lograron levantar aún más la altura de la muralla, preparándose para una batalla definitiva que comenzó una fría mañana de octubre.

Poco a poco, la torre cartaginesa fue ascendiendo con pesadez por la pendiente que conducía hasta el sector occidental de la muralla saguntina. En esta ocasión, los resultados del bombardeo que se produjo inmediatamente desde las catapultas que se encontraban ocultas en las entrañas de este monstruo fueron distintos, porque al disparar desde las alturas, los cartagineses no sólo lograron destrozarse la muralla, sino también a todos los defensores que estaban apostados en ella. De nada sirvieron ya los esfuerzos por reparar un lienzo que amenazaba con desplomarse si algo no lo impedía, por eso recurrieron a todas las jabalinas que tenían a su disposición y las arrojaron contra los hombres que servían en la torre. De repente, una nueva andanada de rocas cayó sobre una de

las torres principales de la muralla, siendo su impacto tan grande que terminó por desmoronarse, mientras que los defensores saguntinos observaban cómo, finalmente, los cartagineses habían hecho brecha en las defensas de la ciudad. Con la seguridad de que ya nada podría impedirle la toma de Sagunto, Aníbal ordenó a la infantería que terminase con el trabajo y tomase, de una vez por todas, este anhelado enclave.

Siendo conscientes de que la caída de la ciudad era inminente, muchos de sus habitantes, llevados por la desesperación, ordenaron encender una enorme hoguera para arrojar sobre ella todos los objetos de valor y evitar así que cayesen en manos de sus enemigos. Algunos de ellos, previendo el horrible destino que les estaba reservado, no dudaron incluso en arrojarse a las llamas para eludir su trágico y violento final. El olor a carne quemada empezó a extenderse por los alrededores del *oppidum*, mientras que los cartagineses redoblaban sus esfuerzos después de oír por boca de su general la promesa de una enorme recompensa para todos aquellos que participasen en la toma de Sagunto.

En esos momentos, algo insólito ocurrió, algo que ni siquiera los más optimistas imaginaron que pudiese suceder, porque los jóvenes saguntinos, en un último acto de dignidad, lograron establecer una frágil línea defensiva entre los escombros de la muralla recientemente destruida. Cada uno de ellos luchaba únicamente buscando una forma honorable de morir. Algunos incluso pretendían burlar al tiempo para retrasar la hora de su muerte, pero aun así, sin esperanza y sin ningún tipo de ayuda por parte de unos romanos que los habían abandonado a su suerte, lograron presentar una inusitada resistencia que llegó a maravillar al todopoderoso Aníbal que, desde ese momento, aprendió a admirar a este pueblo ibero, más que a ningún otro con el que hubiera luchado hasta ese momento.

El combate cuerpo a cuerpo se fue haciendo cada vez más sangriento; después de todo, los defensores de la ciudad no tenían ya ningún tipo de posibilidad de retroceder para buscar posiciones más seguras. Los gritos de terror y el olor a sangre se mezclaban en una orgía de horror que hizo palidecer a los mercenarios africanos, que tuvieron que redoblar su ímpetu para obligar a los defensores saguntinos a dar un paso atrás y reagruparse en zonas más seguras de la plaza. Aun así, los cartagineses no se sentían seguros con el control de esa zona tan reducida de la muralla, por eso Maharbal ordenó a sus tropas de retaguardia avanzar junto a tres enormes arietes que terminaron por derrumbar todo el lienzo que aún protegía a los iberos de un ataque frontal por parte de los cerca de veinte mil soldados de infantería púnicos, que esperaban ansiosos a caer sobre su presa para hacerse con un inmenso botín.

Sagunto iba a caer en manos de Aníbal, y por eso los romanos no tardaron en declarar la guerra contra Cartago. En esta ocasión, la lucha entre las dos grandes potencias del Mediterráneo sería a muerte, un auténtico pulso para establecer su hegemonía en el mundo. Con la toma de Sagunto se iniciaba la Segunda Guerra Púnica, pero el conflicto había comenzado mucho tiempo atrás.

1

La Primera Guerra Púnica

EL MUNDO MEDITERRÁNEO EN EL SIGLO III A. C.

Según nos cuentan las tradiciones, Cartago fue en un principio una pequeña colonia fenicia fundada por Tiro en el año 814 a. C., algo sumamente lógico por la privilegiada situación geográfica y estratégica del enclave. Estaba situada al noreste de lo que hoy en día es la ciudad de Túnez, sobre unas tierras fértiles que se extendían a ambos lados del río Bagradas y en el interior de un gran golfo que le permitió disponer de un puerto fundamental para terminar convirtiéndose, con el tiempo, en un importante centro de actividad comercial. Su posición, justo frente a las costas de Sicilia, le permitió extender su influencia sobre las antiguas fundaciones de Tiro y Sidón, una vez que estas terminaron cayendo ante el irrefrenable avance de los imperios orientales.



Expansión fenicia en el Mediterráneo. El pueblo fenicio se asentó sobre una región llamada Canaán, caracterizada por la existencia de unos suelos áridos y montañosos, muy poco aptos para la agricultura, razón por la cual terminaron orientando sus actividades económicas hacia el comercio. De entre todos los enclaves que fundaron por el Mediterráneo destacó, por encima de todos, Cartago.



Pirro en Italia. Antes del estallido de la Primera Guerra Púnica, los romanos y los cartagineses tuvieron que unir sus fuerzas para frenar las acometidas del gran Pirro, uno de los mejores estrategas del mundo antiguo.

Pirro, lo que obligó a romanos y cartagineses a la firma de un nuevo tratado entre 279 y 278 a. C. La situación fue tan crítica que ni siquiera la unión de las dos potencias pudo evitar el asedio de Lilibeo, el enclave púnico más importante en la isla, que sólo pudo ser liberado después de la marcha de Pirro hacia Italia para frenar la progresión del ejército romano que, desde el norte, venía empujando con fuerza para tomar posiciones en este tablero en el que pronto se iba a jugar una partida cuyas consecuencias fueron fundamentales para forjar el mundo que conocemos en la actualidad. Fue este interés de Roma por Sicilia, y su indisimulado deseo de beneficiarse del



Estatua de Pirro (s. I d. C.). Museos Capitolinos de Roma, Italia. Pirro, rey de Epiro, fue uno de los grandes rivales de la Roma republicana durante la etapa de expansión itálica. Según el propio Aníbal, por encima de Pirro sólo estuvo un hombre en la Antigüedad: el gran Alejandro.

eterno conflicto entre cartagineses y siracusanos, lo que a la postre provocó el inicio de la guerra más decisiva del mundo antiguo.

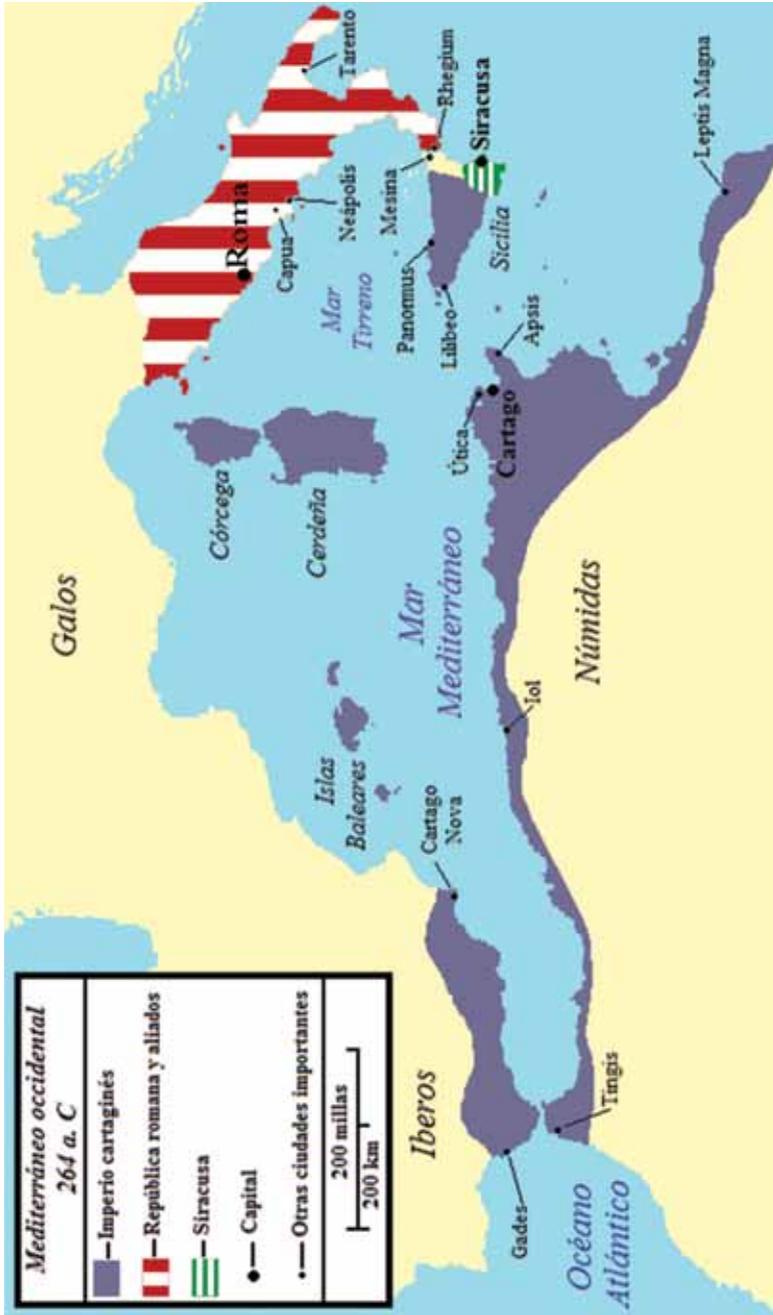
EL CASUS BELLI MAMERTINO Y EL INICIO DE LAS HOSTILIDADES

En nuestra historia, todo gran conflicto está precedido de una serie de condicionantes que han empujado a distintos estados a solucionar sus problemas mediante el uso de la fuerza. En el caso de la Primera Guerra Púnica, el elemento que propició el enfrentamiento fue, sin lugar a dudas, los intereses que Roma y Cartago tuvieron a la hora de reclamar su protagonismo sobre una zona con una importancia geoestratégica fundamental para conseguir

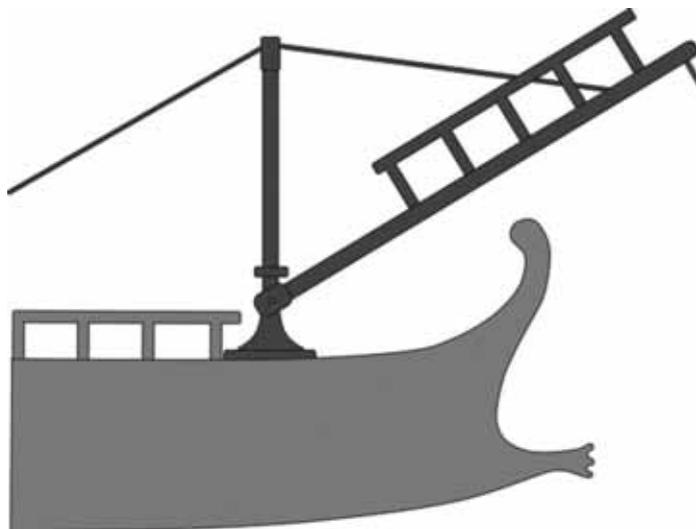


A diferencia de lo que ocurrió durante la Segunda Guerra Púnica, los escenarios en donde se desarrollaron los principales acontecimientos en este primer enfrentamiento fueron mucho más reducidos. Durante años, los ejércitos de Roma y Cartago mantuvieron una auténtica guerra de posiciones en la isla de Sicilia, pero la presencia de estos enormes contingentes sólo fue posible asegurando las rutas de avituallamiento, lo que provocó una feroz lucha por controlar el mar.

eje alrededor del cual empezaron a maniobrar las huestes siracusanas. Por si fuera poco, los griegos contaban con una muy superior fuerza de caballería, que esperaba en el llano el momento oportuno para asestar el golpe definitivo a los mercenarios itálicos, aunque el elemento fundamental que terminó por desequilibrar la batalla fue un pequeño destacamento de unos seiscientos infantes de Siracusa, que inmediatamente se pusieron en movimiento para rodear una colina que estaba en uno de los flancos mamertinos para posteriormente caer sobre su retaguardia cuando los dos ejércitos ya habían comenzado el intercambio de golpes.



La expansión de Roma y su control definitivo de la península itálica precipitó el choque con la poderosa Cartago, dueña hasta ese momento del Mediterráneo occidental. En el 264 a. C. se inició un conflicto que enfrentó a dos colosos por el control de su mundo conocido.

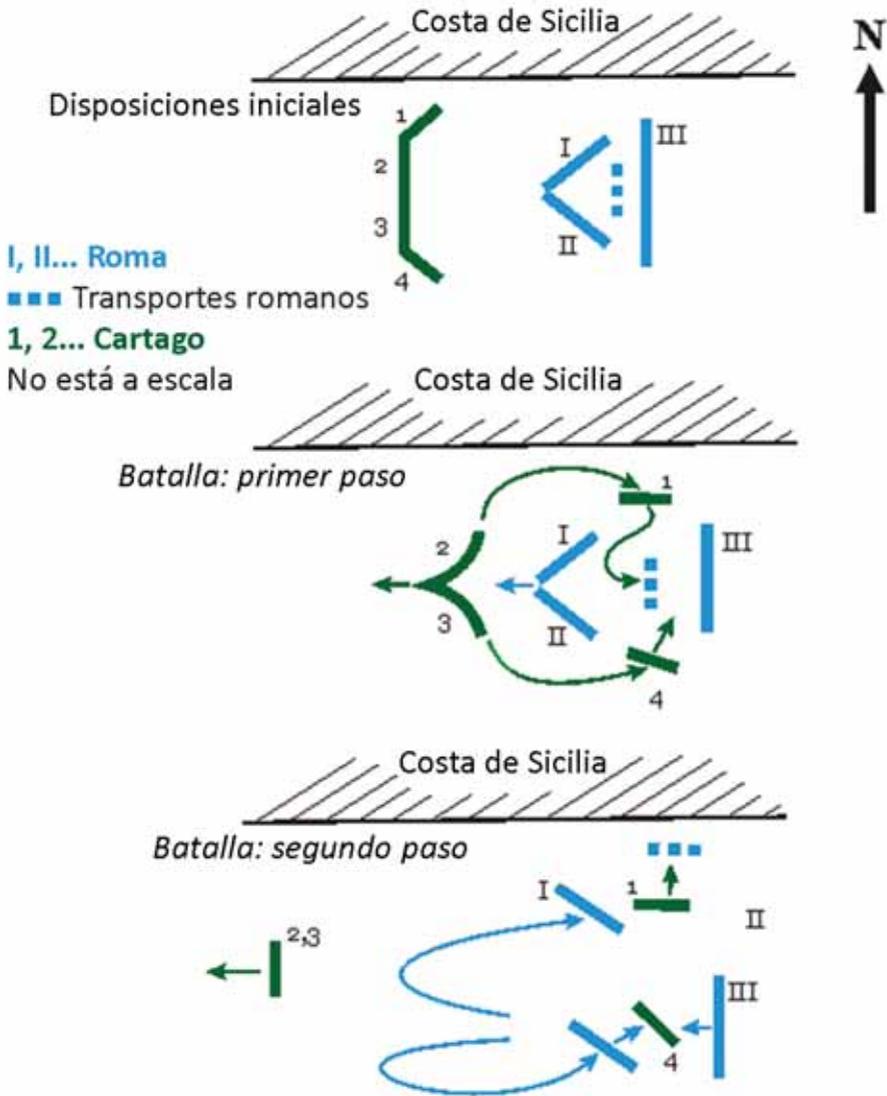


Corvus romano. Los romanos eran conscientes de su manifiesta inferioridad en el mar. Las armas romanas siempre habían confiado la victoria a su poderosa infantería, y por eso tuvieron el acierto de convertir los enfrentamientos navales en auténticas batallas libradas por sus soldados de a pie mediante la invención del *corvus*, un ingenio que permitió a los barcos romanos atrapar a los cartagineses para forzarles a un enfrentamiento cuerpo a cuerpo.

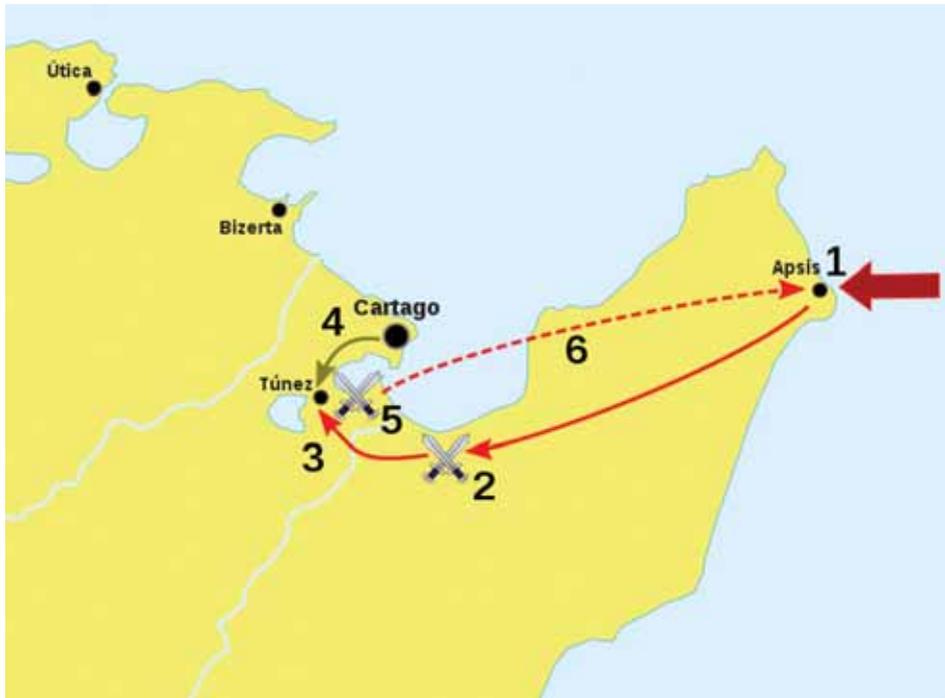
fuertes cartaginesas durante el año 261 a. C. Pero lo peor aún estaba por llegar, porque en este mismo año los romanos tuvieron que hacer frente a la presión de la flota púnica que, ahora sí, desplegaba toda su fuerza, al mando del almirante Aníbal, en una ofensiva cuyo objetivo era arrasar todas las localidades costeras italianas, totalmente indefensas ante la incontestable superioridad de la escuadra africana. Después de los primeros éxitos romanos, el equilibrio de fuerzas parecía restituirse e, incluso, desnivelarse en favor de los cartagineses.

Roma no sabía cómo encajar el golpe. No parecía existir una solución posible para librarse de la presión a la que se vio sometida por parte de la flota cartaginesa. Pero si desde el punto de vista militar las cosas no pintaban

Batalla del Cabo Ecnomo (Primera Guerra Púnica), 256 a. C.



Batalla de Ecnomo. La batalla de Ecnomo es, sin duda, una de las más grandes y mortíferas batallas navales de todos los tiempos, ya que enfrentó a dos enormes escuadras formadas por cientos de barcos y tripuladas por más de cien mil hombres cada una.



Invasión de África en 256 a. C. En esta fecha, Roma intentó terminar definitivamente con la resistencia cartaginesa atacando directamente a la ciudad de Cartago. La victoria estuvo al alcance de su mano, pero la actitud de los cónsules romanos hizo imposible la firma de un tratado de paz que hubiera puesto fin a un conflicto que parecía no tenerlo.

más que una rendición incondicional. Posiblemente, la actitud del cónsul se vio influenciada por su interés de no alargar las negociaciones y llevarlas más allá de su mandato, y por lo tanto no ceder el mérito de la victoria a su sucesor. Las condiciones de Régulo fueron por tanto inasumibles, lo que significó el final de las negociaciones.

Cartago había sido una y otra vez golpeada, apenas quedaba margen para la esperanza, pero de una cosa estaban seguros: nunca dejarían que nadie humillase a un pueblo orgulloso, con un pasado heroico, del que ellos eran dignos sucesores. Debían seguir luchando, seguros

2

El período de entreguerras

EL TRATADO DE LUTACIO Y LA REBELIÓN DE LOS MERCENARIOS

El final de las hostilidades con Roma no supuso para Cartago el tan deseado inicio de un período de paz. Las condiciones estipuladas en las conversaciones entre Amílcar y el cónsul Lutacio han sido objeto de debate historiográfico, aunque en general se suele admitir que los cartagineses se comprometieron a pagar una fuerte indemnización de guerra valorada en dos mil doscientos talentos a pagar en veinte años. También fueron obligados a devolver a los prisioneros de guerra sin pedir nada por su rescate y a abandonar todas sus posesiones en Sicilia para que esta quedase definitivamente bajo la órbita de influencia romana.



Recreación de un galo. Museo de la Civilización Celta, Francia.

La política exterior de la República centró su atención en tratar de solucionar un grave problema que llegó a amenazar la supervivencia de la propia ciudad de Roma, al menos hasta el gobierno de Julio César. Este fue el peligro que para ellos suponía la existencia de las poderosas tribus celtas situadas en la Galia, contra las que lucharon sin tregua para garantizar la seguridad de las fronteras septentrionales.

de piratas las costas dálmatas como consecuencia de los problemas que estos estaban provocando a los comerciantes itálicos en sus relaciones con el mundo griego. En este sentido, la actitud romana no habría estado forzada por ningún tipo de pretensión de tipo imperialista, ni



Busto de la regente Teuta en el Museo de Skodres. A pesar de la escasa relevancia que tuvo la primera guerra en Iliria, para Roma las consecuencias fueron muy notables porque supuso una primera toma de contacto con el complejo mundo oriental.

griegas fueron cayendo en manos ilirias, por lo que no dudaron en pedir ayuda a las ligas etolia y aquea, cuya extrema debilidad se puso de manifiesto con el envío de un insignificante contingente de diez barcos, que fueron rápidamente vencidos por los numerosos *lemboi* ilirios, cerca de los islotes de Paxoi.

Rápidamente, Corcira cayó en manos de Demetrio de Pharos, general al mando de las tropas ilirias, justo en el mismo momento en el que los cónsules ordenaban

3

Cartago conquista Hispania

AMÍLCAR EN IBERIA

El final de la guerra contra Roma significó la pérdida de una serie de territorios clave para garantizar la supervivencia de Cartago como lo que siempre había sido: una gran potencia colonial y comercial en aguas del Mediterráneo. Como ya vimos, este no fue el único problema que tuvieron que afrontar los cartagineses, porque los romanos sometieron a sus antiguos enemigos al pago de unas fuertes indemnizaciones de guerra, que hicieron temblar las bases económicas de la ciudad africana al tiempo que hacían aumentar el ansia de revancha entre el partido militarista representado por la poderosa familia de los Barca.

Lamentablemente, los romanos no supieron interpretar de otra manera el final de un conflicto en el que



Iberia en el siglo III a. C. Después de su derrota frente a Roma, Cartago se vio privada de casi todas sus fuentes de riqueza. Sus posesiones en el Mediterráneo habían pasado a manos de su enemiga, y por eso una facción importante de la aristocracia africana empezó a interesarse por la conquista de un enorme espacio geográfico en el que podría conseguir metales preciosos y jóvenes mercenarios para reformar su debilitado ejército.

Cartago habría sido derrotado, pero no exterminado. No fue esta la única vez en la que la inclemencia de un estado vencedor con respecto a sus antiguos enemigos hizo despertar un odio indisimulado y un ansia por resarcirse de todas las injusticias a las que habrían sido sometidos hasta dejarles en una situación crítica. Después del final de la Primera Guerra Mundial, mientras en París se debatían las condiciones a las que debía ser sometida Alemania,



Busto dedicado al general cartaginés Asdrúbal el Bello en Cartagena (España), ciudad que fundó en el 227 a. C. Tras la muerte de Amílcar, el mando de las tropas cartaginesas acantonadas en Iberia recayó sobre Asdrúbal el Bello, el cual trató de pacificar sus posesiones e iniciar una auténtica explotación económica del territorio. Uno de los grandes logros del nuevo caudillo fue la creación de una nueva capital para los dominios púnicos en España situada en la actual Cartagena.



Cerro del Molinete, Cartagena. La Nueva Cartago fue siempre considerada una ciudad inexpugnable. Durante mucho tiempo los arqueólogos han tratado de encontrar los restos del gran complejo palacial mandado construir por Asdrúbal el Bello. Las últimas investigaciones parecen situarlo en este cerro del Molinete.

en su momento se propuso para los centros de poder del mundo egipcio y mesopotámico, pero también para las principales ciudades del área maya. Y no sólo eso, porque al parecer ciertas salas dedicadas al culto habrían sido las primeras en recibir los rayos del sol, poniendo como ejemplo el templo de Atargatis, cuyos restos aún son visibles en el cerro del Molinete.

Pero volviendo a los acontecimientos transcurridos en la península ibérica justo antes del inicio de la Segunda Guerra Púnica, el crecimiento de la influencia púnica en esta región del Mediterráneo llevó a los romanos, esta vez sí, a actuar para atajar lo antes posible el peligro que para ellos suponía el gran renacer de Cartago. En el 226 a. C.

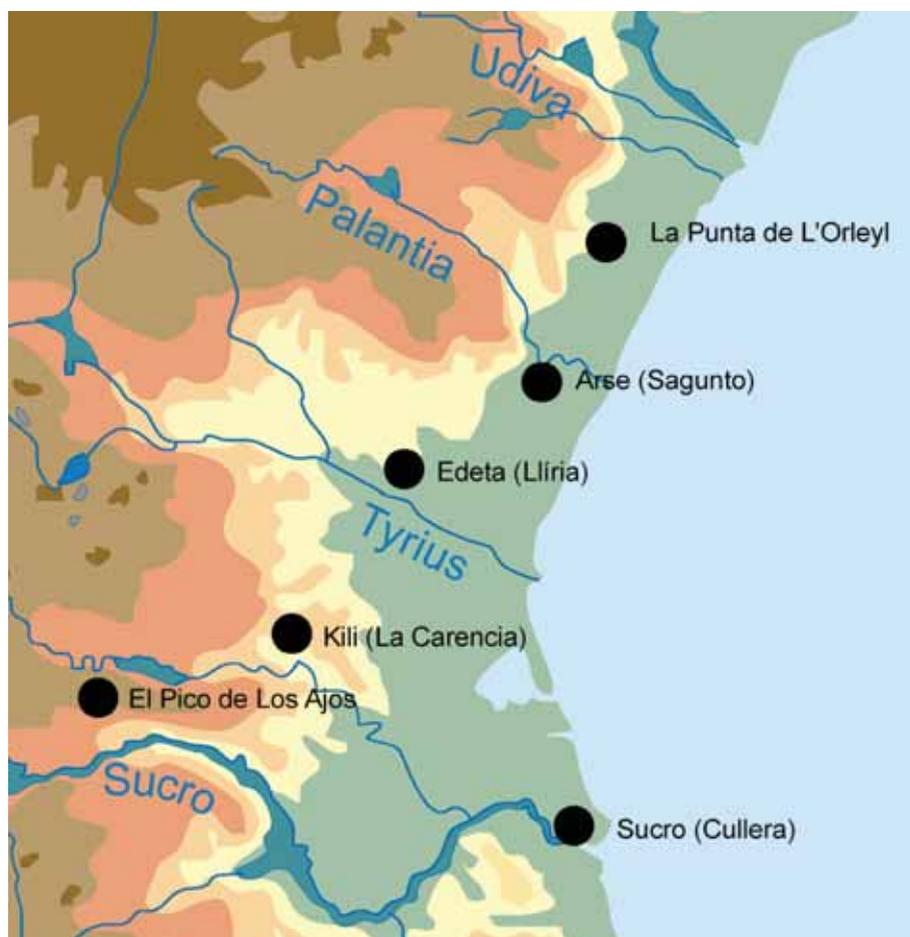
4

La Segunda Guerra Púnica

¿DÓNDE ESTÁ EL RÍO EBRO? UNA NECESARIA PELEA CON LAS FUENTES

Como vimos en el capítulo anterior, la República romana firmó un tratado con Asdrúbal el Bello, yerno de Amílcar, de no agresión y de reparto de Hispania. Dicho documento es conocido como el tratado del Ebro y, debido a la ambigüedad de las fuentes clásicas, ha sido objeto de ríos de tinta en torno a aspectos como su esencia jurídica, ámbito geográfico, cronología y un largo etcétera que intentaremos deshilar a continuación.

La cuestión de determinar, dentro del debate historiográfico, la naturaleza oficial y perdurable o privada y temporal del tratado, así como de establecer las confusas referencias de las fuentes clásicas (Polibio, Tito Livio, Apiano...) sobre la ubicación del Ebro respecto a Sagunto



Como podemos observar en este mapa de la Edetania el río Sucro (Júcar) sería su límite al sur, coincidiendo en su desembocadura con la actual ciudad de Cullera; más al norte tenemos la importante ciudad de Edeta, en la hoy Liria y arriba Arse, la Sagunto del tratado del río Ebro. Fuente: Wikimedia Commons

la del río Júcar. La lógica mayor proximidad al río del que habla el tratado potencia la teoría de que fuera el río Júcar el Iberus de las fuentes, y no el Ebro, que además queda demasiado al norte para dividir a la Península en dos mitades, mientras que el Júcar la divide prácticamente en dos partes iguales.



Falárica. La famosa falárica que causó estragos en las tropas cartaginesas de invasión y que muy posiblemente fue el arma que hirió en una pierna al mismísimo Aníbal. El hecho de que esta arma de origen griego se mencione en las fuentes para el sitio de Sagunto nos hace sospechar de, al menos, un contingente griego defendiendo la ciudad, así como nos confirma la órbita económica helena de Sagunto. Fuente: Wikimedia Commons

aquellos temibles iberos, prefirió desertar antes que llevar tan deshonrosa propuesta a sus conciudadanos, alegando que lo matarían de inmediato sólo por haberlo propuesto.

Aquí las fuentes introducen a otro protagonista, Alorco, que seguramente sería el hispano que hizo de intérprete entre Alcón y el bárcida, que se aventurará dentro de la todavía pequeña porción de ciudad en manos autóctonas para intentar acabar de una vez por todas con la guerra. La propuesta que Alorco llevó a los saguntinos difería en muy poco a la hecha a Alcón, algo rebajada pero casi en las mismas condiciones: se devolverían también las tierras, la gente saldría de la ciudad además de con lo puesto con otra muda, etc. La respuesta



Torso de guerrero ibero con un pectoral que simula la cabeza en relieve de un lobo. Las tropas mercenarias de Aníbal contaron con soldados iberos, celtiberos y honderos baleares. Fuente: Fundación Universitaria La Alcudiva (Elche).

con largas picas y espadas, llevaban armaduras de lino, cascos y grebas, así como escudos redondos, y protegían al caballo con una pechera, lo que les permitía aguantar más tiempo en el combate. La famosa y determinante caballería nómada, presente durante toda la Segunda Guerra Púnica, comprendía a los mejores jinetes del ejército, perfectos para una caballería ligera que causara bajas al enemigo en desbandada, así como para la exploración del territorio o para engaños en emboscadas, dada su rapidez y movilidad. Portaban un escudo pequeño y jabalinas, iban casi desnudos y montaban a pelo, algunas fuentes aseguran



Guerrero de Moixent o Mogente. Además de la infantería las tropas hispanas también aportaron al ejército cartaginés caballería, que junto con las monturas númeras de origen africano y los elefantes causaban verdaderos estragos en el enemigo. Fuente: Wikimedia Commons

que llevaban dos caballos para saltar al más fresco durante las batallas. También hemos de hablar de la caballería pesada hispana, que estuvo con Aníbal durante la mayor parte de la guerra contra Roma; los celtiberos llevaban una lanza de metal con cabeza en forma de árbol acoplada a un astil, además de la espada y demás equipo de protección. En ocasiones se describe cómo la infantería hispana llevaba un acompañante al caballo que bajaba y servía de soldado de a pie para sorpresa del enemigo. Tenían un amplio conocimiento en el adiestramiento del caballo para la batalla, hasta el punto de enseñarles a estar esperando de rodillas escondidos en situaciones de emboscada o ataques por sorpresa o en tácticas de guerrilla.

5

La marcha de Aníbal

EL GRAN PLAN DE ANÍBAL. ESCARAMUZA EN EL RÓDANO

Es más que probable que la idea de invadir la península itálica con un gran contingente forjado y financiado desde Hispania partiera de Amílcar. Aníbal contaba con tan sólo nueve años de edad cuando su padre se lo llevó con él y con su yerno Asdrúbal a la conquista de las riquezas de Hispania y de la creación de una base de operaciones como cabeza de puente para la futura guerra contra Roma, algo que había dejado pendiente para poder apaciguar la rebelión de los mercenarios y libios.

El planteamiento que Aníbal desarrolla a partir de la caída de Sagunto, tiene mucho parecido con la eventualidad a la que su padre tuvo que enfrentarse, a saber, una rebelión de aliados que beneficiase al enemigo. Al



Ruta de Aníbal. En este mapa podemos observar cómo la disposición de las islas dominadas por los romanos (Córcega, Cerdeña y Sicilia) constituían una auténtica barrera para la armada cartaginesa, que además tras la Primera Guerra Púnica se había mostrado incapaz de superar a los barcos de guerra romanos, dejando como única posibilidad de llevar la guerra a Italia el camino del interior. Fuente: Wikimedia Commons

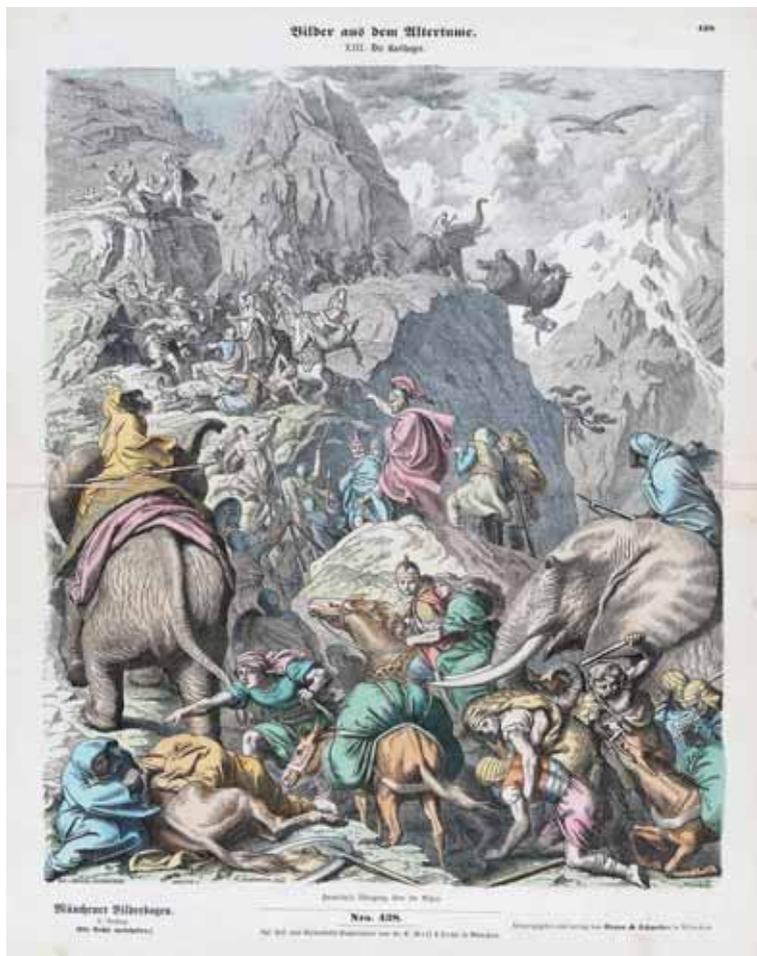
Antes de detenernos en lo que sucedió en el Ródano, vamos a ver qué estaba sucediendo en Italia, de vital importancia para entender la sucesión de hechos y batallas a partir de ahora. Antes del cruce de los Alpes, los romanos estaban, allá por el mes de julio, construyendo dos nuevas colonias latinas, Placentia y Cremona, a orillas del río Po. El reparto de tierras entre colonos de la urbe provocó la insurrección de los galos de la zona, boyos e ínsubres, que pusieron en jaque a las tropas comandadas por el pretor Lucio Manlio Vulso, al tiempo que Aníbal se disponía a cruzar el Ebro. Para socorrer a Manlio Vulso



Aquí observamos la complejidad de las diferentes tribus que dominaban el territorio que tuvo que atravesar Aníbal en su marcha contra Roma. De todas estas tribus intentará sacar ventaja ganándose los como aliados, sin embargo muchas de las mismas serán hostiles, bien porque veían con malos ojos que un ejército de proporciones gigantescas atravesara su territorio, bien porque se posicionaron en el bando romano.

Fuente: <http://theudericus.free.fr>

contra la altura en pasos estrechos, las heladas y el pánico de sus soldados. La mejor estrategia era dejar que el enemigo desgastase sus fuerzas frente a una adversidad terrible que ellos mismos se habían buscado... o no.



Anibal cruza los Alpes, (1898). Obra del ilustrador alemán Heinrich Leutemann donde podemos observar las inclemencias del paso de los Alpes por parte del ejército púnico, un compendio de las dificultades (asaltos enemigos, mal tiempo, bestias despeñándose) que redujo el contingente a prácticamente la mitad.

excrementos» de caballo en uno de los caminos posibles podría haber despejado el misterio de una vez por todas. Arqueólogos y microbiólogos de la Queen's University de Belfast han descubierto estos restos antiguos de caballos en el paso Col de la Traversette (publicado en la revista *Archaeometry*), a 2.398 metros de altura. En la



Galia. Configuración y distribución de las tribus de la Galia.

días de asedio. El castigo para los taurinos fue terrible: el cartaginés pasó a cuchillo a todos los que se le opusieron como aviso a navegantes para las otras tribus limítrofes.

Escipión es más que posible que ya conociera la toma de Taurinum por los cartagineses cuando llegó a Placentia. Como hemos visto antes, el ejército del cónsul no era el que le pertenecía por su cargo, sino que tuvo que deshacerse de gran parte del mismo y darle el mando a su hermano Cneo para que le diera consecución al plan inicial de invadir Hispania. El nuevo planteamiento

6

Aníbal invade Italia

LA BATALLA DEL TREBIA. PRIMER AVISO

Hemos dejado al ejército cartaginés, con Aníbal al mando, acampado a orillas del río Trebia, más concretamente en su orilla occidental, que era la orilla opuesta a la ciudad de Placentia donde el cónsul romano había estado lamiéndose las heridas sufridas en el Tesino hasta hace poco. Otro contratiempo vino a sumarse a los problemas de Escipión, la desertión de unos dos mil galos que en su huida mataron a algunos romanos. Previamente también vio cómo se perdía la ciudad de Clastidium donde existía una gran cantidad de grano para el aprovisionamiento de las tropas. Todo esto determinó al general romano para plantear, con todo su ejército, una posición ventajosa para la siguiente batalla. Para ello cruzaron el río Trebia y se establecieron en su margen oriental (no sin ser



Batalla del Trebia. En el siguiente mapa podemos ver la disposición de los dos ejércitos, tanto previa al combate como una vez que las tropas consulares atraviesan el cauce y se enfrentan a las huestes anibálicas. Se puede observar cómo la escaramuza de la caballería al frente de Magón sorprende a los romanos por la espalda decidiendo finalmente la suerte de la batalla.

Nepote, con sendos ejércitos. Será Flaminio Nepote el encargado de enfrentarse a Aníbal en la legendaria batalla del lago Trasimeno.

Tras Trebia abrimos un período de unos seis meses donde las legiones romanas y el ejército cartaginés jugarán al gato y al ratón hasta volver a encontrarse. Previamente, los romanos intentarán por todos los medios a su alcance que Aníbal no consiga entrar en Etruria, dificultarle el reclutamiento de nuevos aliados así como impedir que subleve a más itálicos al sur de los Apeninos. ¿Lo conseguirán?



Batalla del lago Trasimeno. Distribución de la trampa del lago Trasimeno que Aníbal monta para el ejército consular de Flaminio Nepote. Podemos observar cómo el paso del lago se convierte en una ratonera de la que era imposible escapar salvo abriéndose paso en la lucha o a nado a través del lago.

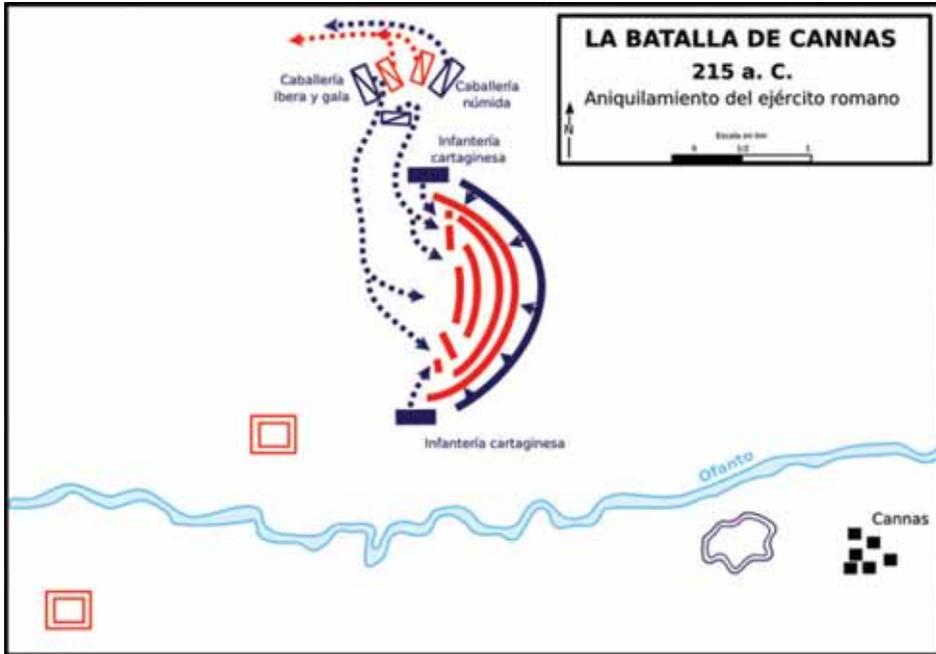
en su trayecto creyendo perseguir a los cartagineses acampados ya fuera del estrechamiento.

Para que la trampa fuera más efectiva, la mañana del 21 de junio, al amanecer, se levantó una espesa niebla que indicaba que los dioses estaban con Aníbal, pues impedía hacer reconocimientos del terreno más próximo por donde debían transcurrir las legiones. Flaminio, acampado a la entrada del estrecho, decidió, en la creencia de que el cartaginés se dirigía con todos sus hombres hacia el valle, pasar sin más contemplaciones. Evidentemente los legionarios tuvieron que ponerse en columna de a dos o de a tres máximo y alargar todo lo posible la formación en su marcha. Una vez estuvieron todos los romanos dentro de la ratonera, quedando la caballería africana oculta a



SYLVESTRE, Joseph-Noël. *El galo Ducar decapita al general romano Flamínio en la batalla de Trasimeno*, (1882). Musée des Beaux-Arts de Béziers, Francia. En esta obra se escenifica la muerte a manos de un galo del cónsul romano Flamínio, caído en Trasimeno junto a casi todos sus hombres en la mortal encerrona del ejército africano.

Sólo dos mil quinientos cartagineses murieron en la batalla. Teniendo en cuenta que Aníbal contaba con recientes incorporaciones de ligures bisoños e inexpertos, es posible que la mayoría fueran estos mismos, por lo que el bárcida perdió pocos hombres y además los prescindibles. Lo que en un lenguaje contemporáneo y en el ámbito anglosajón se denomina *win win*. Según parece, el general cartaginés intentó rendir honores a la heroica forma de morir del cónsul romano, pero no pudo encontrar su cuerpo para ello. Igualmente, y continuando con su política de



La batalla de Cannas (2). Evolución de la batalla con transformación de la disposición cartaginesa en forma convexa a figura cóncava por el empuje de las fuerzas consulares, provocando el efecto envolvente que, junto con la caballería, que arremete por detrás, destruirá completamente a las tropas romanas. Fuente: Wikimedia Commons

desertores númidas atacan la formación romana por la espalda a la vez que los hombres emboscados en una colina cercana. Los jinetes que no están hostigando a la caballería consular huida caen sobre los romanos que siguen empujando el centro, y sobre los laterales cierran la trampa las tropas africanas pesadas: la presa está cazada, porque los dos frentes de batalla se han convertido en una gigantesca bolsa donde un ejército africano rodea a unos setenta mil legionarios incapaces de defenderse, apretados unos con otros, esperando a que sus compañeros de la línea más externa vayan siendo asesinados hasta que les llegue su turno. La historia a partir de ahora es la de un



Grandes victorias de Aníbal en Italia. En esta figura podemos ver el itinerario de Aníbal en su invasión de la península itálica a través de sus tres grandes victorias contra los romanos, Trebia, Trasimeno y Cannas, así como la disposición de los ejércitos de cada enfrentamiento. Fuente: Wikimedia Commons

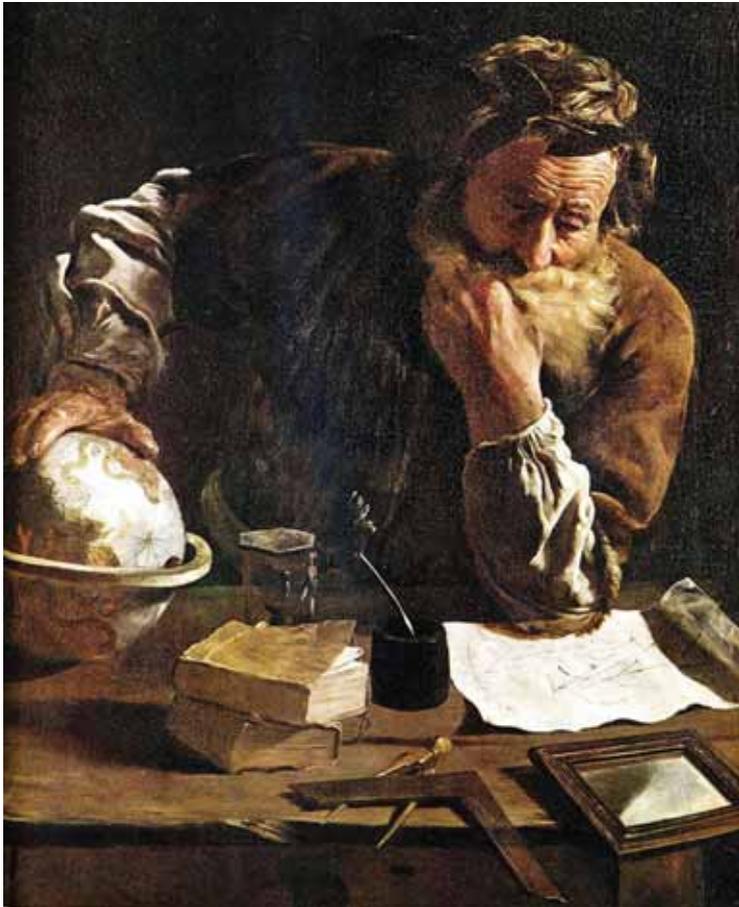
7

Hannibal ad portas

UN MUNDO EN GUERRA

Los ciudadanos romanos ya no tenían dudas sobre cuál era el oscuro destino que les deparaba el futuro. Poco a poco, las noticias sobre el desastre de Cannas empezaron a propagarse entre los habitantes de una ciudad que dirigió su mirada hacia los dioses, rogándoles su favor para frenar las acometidas de un Aníbal al que ya nadie podía detener en su empeño de destruir Roma. Ya sólo faltaba esperar el momento elegido por el general cartaginés para caer sobre ellos, pero afortunadamente los romanos pudieron comprobar que sus planes iban en otra dirección.

Mucho se ha dicho sobre los motivos por los que Aníbal, ya con las manos libres después de su épica victoria sobre la flor y nata de las armas romanas, no marchó hacia la ciudad para provocar su caída y con ella el final de la



FETTI, Domenico. *Arquímedes pensativo* (1620). Gemäldegalerie Alte Meister, Dresde (Alemania). La ciudad de Siracusa era una de las más grandes e importantes en el Mediterráneo del siglo III a. C., y de ahí el interés de los romanos por hacerse con su control. En la lucha que se desató por el control de Siracusa tuvo un papel especial Arquímedes, cuyo intelecto puso contra las cuerdas a las poderosas legiones romanas.

militares para el 213 a. C.: la defensa de Tarento, auténtica obsesión de Aníbal, y el intento de frenar el avance de Cartago y de su general Himilcón para completar la conquista de Sicilia.

La presencia del ejército púnico en Sicilia tenía un claro objetivo estratégico, porque obligaba a los romanos

8

La guerra en Hispania

LA CLAVE ESTÁ EN HISPANIA

La conquista de la península ibérica fue una prioridad para los romanos y así lo seguirá siendo hasta el final de la guerra, pero las derrotas militares sufridas en territorio itálico ante los cartagineses, especialmente en Cannas, hizo que las posibilidades y los medios disponibles para desalojar a los africanos del solar hispano fuesen insuficientes.

Después de la conquista de Sagunto, Aníbal pasó el invierno en su base de Cartago Nova, ultimando sus preparativos para poner en marcha un plan que venía madurando desde hace mucho tiempo. Al año siguiente, el africano encabezó una épica marcha con un enorme ejército compuesto por más de cuarenta mil hombres que tras atravesar los Alpes cayó, de forma imprevista,



Lancero africano (1891). Theodore Ayrault Dodge.



Soldado de infantería hispana
(1891). Theodore Ayrault
Dodge.

Hondero balear,
Johnny Shumate.



las alas. Con ellas inició el ataque contra los cartagineses, mientras que el centro de la formación púnica, en donde se concentraba lo más fuerte de su ejército, nada podía hacer para no dejar desguarnecida la línea defensiva de unos desesperados cartagineses que observaban, apesadumbrados, cómo los mejores soldados romanos se batían contra los más débiles del ejército púnico sin que pudiesen hacer nada para remediarlo.

La victoria romana fue total. Gades, que lo vio todo perdido, rompió todas sus alianzas con Cartago y abrió las puertas de la localidad a los ejércitos romanos, poniendo fin a la presencia de los cartagineses en Hispania.



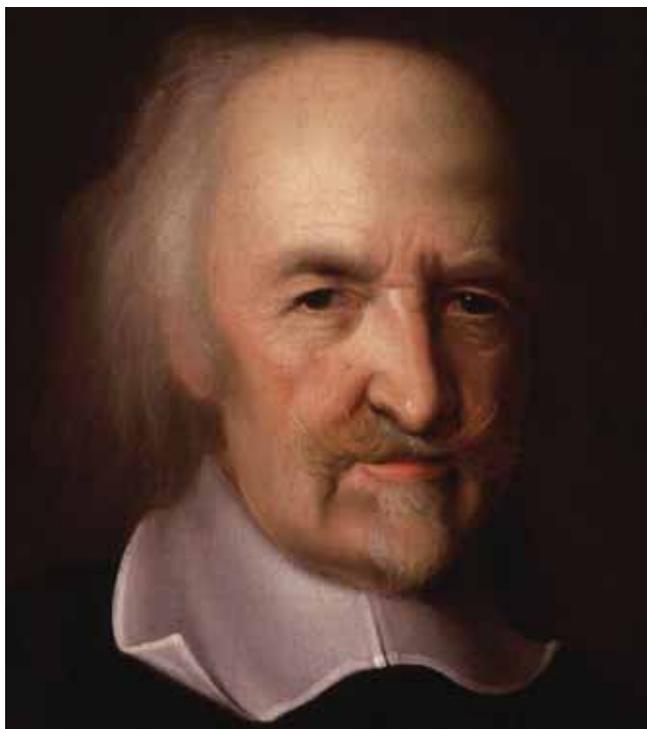
Teatro romano de Cádiz. Muchos años atrás, los habitantes de Gadir recibieron con los brazos abiertos a Amílcar Barca, padre de Aníbal. El imparable avance de Escipión por Hispania y su gran victoria sobre las tropas de Asdrúbal Giscón hizo que la presencia en la Península de los cartagineses fuese inviable. Había llegado el momento de luchar en África para evitar la caída de la metrópoli en manos de las legiones romanas.

9

El hombre es un lobo para el hombre

THE SHOW MUST GO ON

Homo homini lupus. Con esta frase que da título a este capítulo hemos querido ofrecer al lector un descanso a tanta batalla y muerte. El contexto romano de la Segunda Guerra Púnica fue algo más que guerra para la posteridad. En el siglo xvii el famoso filósofo Thomas Hobbes, en su obra *El Leviatán* (1651), popularizó esta singular frase para mostrarnos que el estado natural del hombre es luchar contra el hombre. El hombre sería un animal salvaje, y presa de sus instintos más básicos es capaz de cualquier atrocidad. Pero es el mismo Hobbes el que da la solución a los irrefrenables instintos naturales del ser humano con el contrato social, la configuración de una comunidad civilizada con un poder centralizado que proteja a su sociedad de las individualidades agresivas que la conforman.



WRIGHT, John Michael. *Thomas Hobbes* (s. XVII). National Portrait Gallery, Londres.

Apreciamos en lo que valen las intenciones de Hobbes, y al mismo Hobbes como filósofo y humanista, así como su papel en la democracia moderna y sus filantrópicas intenciones, pero la frase no es suya. La frase original en latín es *Lupus est homo homini*, «Lobo es el hombre para el hombre», y la escribió el comediógrafo romano Plauto en su obra *Asinaria* (*Comedia de los asnos*) imprescindible texto universal de la literatura y de la comedia de la antigüedad donde la frase completa, que le da mayor fama y que utilizó posteriormente Hobbes, es *Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit*, «Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro».

En la obra que la contiene, la *Asinaria*, como en toda la comedia romana, la acción se desarrolla en la antigua Grecia (Atenas), donde el pobre anciano Deméneto está subordinado a los caprichos de su rica esposa, que lo pone



Grabado de Plauto.
Fuente: Wikimedia
Commons

de dureza extrema cuando Plauto comienza a escribir sus comedias, adaptaciones de las *palliatas* griegas.

El género de comedia romana que emplea Plauto es el conocido como *fabula palliata* por el *pallium* o capa griega que llevaban los actores en la escena. La acción suele transcurrir en Atenas, ya que las fuerzas del orden romanas eran más permisivas si la depravación humana de la obra transcurría en un mundo griego y no romano; sin embargo la obra plautina es una crítica neta a los valores del mundo romano. Posiblemente la inversión de los comportamientos reconocidos y moralmente aceptables en el teatro de Tito Maccio sean herencia de las tradicionales fiestas del solsticio de invierno en Roma, las Saturnalias, equivalentes a las Navidades del mundo cristiano. En estas celebraciones el mundo se ponía del revés: señores y siervos comían juntos, los amos eran convertidos en esclavos y los esclavos elevados a la categoría de señores. Esta subversión del poder establecido, en clave



Festival de teatro clásico L'Alcúdia. Todos los años la Universidad de Alicante celebra en el parque arqueológico de L'Alcúdia un festival de teatro clásico entre los monumentos arqueológicos de la ciudad iberorromana de Ilici. Fuente: Fundación Universitaria La Alcudia (Elche).

al diezmar las legiones (ejecutó a uno de cada diez soldados) tras la derrota del Drépano, y a Apio por su rapiña y crueldad sin límites en la captura de Capua en 212-211 a. C. Igualmente se ha hablado de Claudio Metelo como nuestro *Miles*. No estamos seguros de cuál fue la intención final de Plauto, seguramente durante las actuaciones el público romano identificaría inmediatamente guiños de la obra en un sentido o en otro para ver al personaje oculto, o quizás no fuera ninguno de ellos sino tan sólo una parodia general antimilitar, en un contexto irónico hacia todo lo castrense y soldadesco. Plauto se reirá así de personajes con un ego rayano en lo espasmódico y lo extremadamente ridículo, llegando a llamar *imperator* al esclavo Palestrión en una de las escenas.

También vemos en el *Miles Gloriosus* una feroz crítica a los autores «pelotas» del poder, quizás otro guiño a su amigo, encarcelado por el simple hecho de decir lo que pensaba. Poetas clientes de patricios y generales cuyos versos son empalagosas exaltaciones de unas virtudes más

10

Todo debe terminar en África

FUEGO AMIGO

Vamos a pararnos un momento para dedicarle unos párrafos a los «otros» enemigos de Roma y Cartago durante la Segunda Guerra Púnica: como reza el título de este epígrafe nos estamos refiriendo al nefasto fuego amigo, a la mismísima Roma como enemiga de Publio Cornelio Escipión el Africano, y a la infame Cartago como pesadilla de Aníbal.

Ambos generales nacieron dentro de una aristocracia de corte helenístico de la ciudad-estado tipo correspondiente al siglo III a. C. Dentro de la nobleza había un desmedido ansia de poder y de conquista como vimos en el capítulo cuarto, pero estas ganas de sobresalir no paraban en los éxitos en el exterior sino que se reproducían en las intrigas y luchas por el poder interno de



Busto de Publio Cornelio Escipión el Africano. Estatua procedente de la Villa de los Papiros en Herculano, Italia. Fuente: Wikimedia Commons

se iba a encontrar en África, para culminar acusándolo de ser tan arrogante como si fuera un rey. La postura de Fabio Máximo hizo mella en el Senado, el cual otorgó el mando a Escipión pero en unas condiciones pésimas: se le permitiría cruzar a África pero sin ejército completo, debería reclutar voluntarios y aportaciones económicas también voluntarias, algo que conseguiría, ya que el pueblo itálico había encontrado al héroe perdido en la figura de Publio. Se le asignaron las tropas acantonadas en Sicilia, las dos legiones supervivientes de Cannas, que transitaban su peculiar destierro por la derrota de esta forma. Mientras, en Roma la facción de los Fabio no cesaba en las acusaciones y similitudes con déspotas extranjeros, cuando no de la connivencia con los mismos enemigos de Roma, acusaciones que estuvieron a punto de hacerle perder el consulado.



TIEPOLO, Giovanni Battista. *Aníbal mirando la cabeza de Asdrúbal* (1725). Museo de Historia del Arte, Viena.

De hecho, algunos autores latinos como Cornelio Nepote, pro Aníbal, no tiene ningún reparo en atribuir la derrota de Cartago al clan de los Hannón.

Epílogo

CARTHAGO DELENDA EST

En el año 157 a. C. el ya viejo censor, Marco Porcio Catón, formó parte de la delegación que visitó Cartago para mediar en una disputa territorial entre la urbe y el reino de Numidia, y quedó horrorizado ante la riqueza y el esplendor que mostraba la otrora mortal enemiga de la República de Roma. ¿Qué había pasado?

Tras la batalla de Zama, como hemos visto, se firmó una rendición en la que los púnicos, entre otras humillaciones, quedaban impedidos para formar un ejército. Así que quedando libres del enorme dispendio que supone el mantenimiento de tropas regulares para una ciudad, dedicaron todo su esfuerzo e ingresos al florecimiento económico. El viejo censor quedó tan conmocionado que enseguida conectó la supervivencia de Roma a la

Bibliografía

- ABAD CASAL, LORENZO. *Benalúa, Tossal de Manises y el emplazamiento de la ciudad de Lucentum LQNT, patrimonio cultural de la ciudad de Alicante*. Alicante: Ayuntamiento de Alicant, 1993.
- , *L'Alcúdia d'Elx. Un paseo por la historia y el entorno*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante, 2016.
- APIANO. *Historia Romana* (Sancho Royo, Antonio, trad. y notas). Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1980.
- BIELER, Ludwig. *Historia de la literatura romana*. Madrid: Gredos, 1992.
- BENDALA, Manuel (ed.). *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional, 2013.